

Al habla con don Ceferino Flores

Primer teniente de alcalde y presidente de la Comisión de Gobernación

Amén de la de Cantinas Escolares y del Consejo local de Primera Enseñanza

El gran problema de España

El problema de España—su gran problema—es la enseñanza. Pueblo ilustrado, pueblo culto... pueblo dueño de sus destinos; pueblo de quien pueden esperarse todos los milagros de la convivencia social y del bienestar económico.

Base de la cultura, la escuela. Por fortuna para España, el maestro español parece haber encontrado su camino, la ruta de su liberación moral y económica. Y el día que llegue a su destino, habrá hallado España solución para su gran problema.

El problema escolar en la Villa

Previo este exordio, ciñamos nuestras aspiraciones a Rentería, la villa industriosa y sufrida.

¿Cómo se encuentra la enseñanza en ella?

Escuchemos al amable don Ceferino Flores Granado, primer teniente de alcalde, presidente de las Comisiones de Gobernación y Cantinas Escolares y del Consejo local de Primera Enseñanza.

Don Ceferino Flores, de cuya actividad y cultura puede tanto esperar el pueblo renteriano, accede bondadosamente a la tortura de la interviú. Nadie como él, tan encariñado con la instrucción primaria, para hablar a los lectores de RENTERÍA de ciertos pormenores docente-municipales.



El primer teniente de alcalde del Concejo renteriano charla de mil cosas interesantes referentes a la prosperidad de la Villa con nuestro colaborador Luis Ureña.

—El problema escolar—comienza—estaba en la villa virtualmente abandonado. Se carecía, en primer término, de locales para escuelas. El edificio de la donación Viteri está en condiciones desdichadas para una labor útil. Ya en las pasadas riadas hubo de estar cerrado desde junio a mediados de enero. El censo escolar de Rentería es de 2 011 niños, que requiere 40 maestros y no hay sino 12, 5 nacionales y 7 municipales; calcúlese los que faltan...

—¿Qué se ha hecho para remediar tal estado de cosas?

—En la primera sesión que celebró el Consejo local presenté una moción, que fué aprobada y elevada inmediatamente al Ayuntamiento. Aprovechando las facilidades que el Estado ofrece sobre el particular, propuse la construcción de un grupo de nueva planta. El Concejo, en su sesión del 31 de octubre, conoció mi moción que pasó a estudio de la Comisión correspondiente. Al fin, el 9 de abril—6 meses después—se aprobó el proyecto; y en la sesión del mismo día fué designada la Comisión que había de llevarlo a Madrid, para gestionar, al tiempo que la subvención máxima, la más rápida tramitación del expediente.

—¿Se ha resuelto ya?

—Está en las mejores condiciones y espero que se resolverá pronto.

—¿Puede anticiparme alguna de las características del futuro grupo escolar?

—Desde luego. Constará de tres plantas: sótanos y dos pisos. En el sótano estarán instaladas las duchas y la calefacción, más las salas de recreo, para caso de mal tiempo, y el frontón; en el primer piso, la escuela de niños—con cinco grados o aulas—, biblioteca, museo, sala de carpintería y sala de profesores; en el segundo, la de niñas—con igual número de grados—, la sala de labores, el comedor de la cantina, la inspección médico-escolar, otra sala para trabajos diversos y la habitación del conserje. Tendrá, además, un campo de recreo y experimentación agrícola.

—Espléndido. Digno del pueblo de Rentería—digo a mi amable interlocutor, el cual sonríe con satisfacción, un tanto cohibida por el rojo rubor de la modestia.

—Espléndido. Digno del pueblo de Rentería—digo a mi amable interlocutor, el cual sonríe con satisfacción, un tanto cohibida por el rojo rubor de la modestia.

La elogiable institución de las Cantinas Escolares :

Tras un breve alto en la charla, pregunto al Sr. Flores:

—Como presidente de la Comisión de Cantinas Escolares, ¿podría decirme de qué manera funcio-

nan y a cuántos pequeños benefician?

Y el primer teniente de alcalde renteriano contesta con su proverbial amabilidad:

—La Corporación se constituyó el 19 de octubre pasado. Hecha la designación de las respectivas comisiones, mis compañeros y yo empezamos a trabajar sin pérdida de momento, encaminándose nuestras primeras gestiones a promover, cuanto antes, el funcionamiento de la cantina. Por la rapidez con que deseábamos empezar y las escasas disponibilidades económicas, era imposible abordar el asunto por administración, ya que había necesidad de habilitar locales para cocina y anexos. Nos dirigimos a don Fidel Arrillaga, dueño del Café-Restaurant «Guria», pidiéndole condiciones, que aceptamos: 0,75 pesetas el cubierto, comprendidos servicio y limpieza.

—¿Cuál es el menú?

—Sopa, puré (platos que varía diariamente), carne o huevos o pescado (guisos variados) y galletas, que regala la Casa Olibet (dos cajas semanales).

—¿Cuántos pequeños comen en la Cantina?

—Ascienden a 71, de ambos sexos, diariamente, que son

servidos por varias señoritas de la buena sociedad renteriana, ofrecidas voluntariamente, más dos maestros de turno diario.

—Habrá habido dificultades para el funcionamiento diario del servicio, ya que es considerable el número de pequeños comensales...

—No han sido pocas, ciertamente. Pero con tenacidad se ha conseguido que la institución funcione todo el curso. El pueblo, el comercio y la industria han cooperado eficazmente, haciendo que constituyera un éxito una función benéfica efectuada al efecto. También nos ha ayudado el Estado, merced a la intervención, siempre satisfactoria, de don Juan Usabiaga, gran guipuzcoano muy amante de su región. Y el Ayuntamiento, por su parte, consigna también cierta cantidad anual para el objeto.

—¿Qué resultados se han obtenido con la Cantina?

—Muy lisonjeros. Alivia las cargas de los hogares humildes; los chicos mejoran y entablan entre sí una camaradería fraternal encantadora. Es bastante más que un comedor económico, contra lo que algunos suponen. A las cantinas acuden ahora los escolares más necesitados. Otra cosa sería imposible. Las faltas por enfermedad se suplen con niños de familias más pudientes; y como el menú es bueno y bien condimentado, suele ocurrir que los escolares prefieren quedarse que ir a comer a sus casas. De esta manera se fomenta, además, el amor a la escuela... Tratamos de ir aumentando, en lo sucesivo, el número de pequeños comensales; si hay inconvenientes, los venceremos...

Es delicioso el impetuoso y cordial entusiasmo del señor Flores en pro de los niños renterianos.

El matadero, la Beneficencia, los barrenderos y la Guardia municipal

Hemos escuchado al presidente del Consejo local de Primera Enseñanza y de la Comisión de Cantinas. Entreviáramos, por último, al presidente de la Comisión de Gobernación, que nos habla de extremos sumamente interesantes de su competencia. Pero nos hemos extendido demasiado y se hace preciso extractar.

Refiriéndose a los servicios del Matadero municipal, nos dice que, debidamente asesorada la Comisión, se ha conseguido que las faenas de la matanza, que antes corrían a cargo de los propios carniceros, se realice por personal municipal.

—La innovación—añade—ha sido muy satisfactoria. Con ella, los conflictos que puedan presentarse tendrán más rápida y fácil solución. Pensamos—y se hará con un poco de buena voluntad—dotar al Matadero de una cámara frigorífica y de un horno crematorio.

En cuanto a otros asuntos dependientes de Gobernación, diremos que durante el mandato del señor Flores se han reorganizado las normas imperantes en los servicios de beneficencia, orientadas ahora a la evitación de abusos, pero sin el menor perjuicio, como es natural, para los verdaderos necesitados, ni desatendiendo los casos urgentes, incluso de intervenciones quirúrgicas si son precisas.

La recogida de basuras y la limpieza de las calles están—en opinión del señor Flores—mal atendidas.

—No basta—dice—haber dotado al servicio de limpieza de tracción animal; se impone la reforma del Cuerpo de barrenderos. En igual sentido, nos ocupamos de la reorganización de la Guardia municipal, para que pueda cumplir su cometido dignamente. Por último diré a usted que trabajamos en el mejoramiento de las calles de más circulación, así como en el estudio del asfaltado de algunas de ellas y paseos.

Una observación del repórter: los bomberos

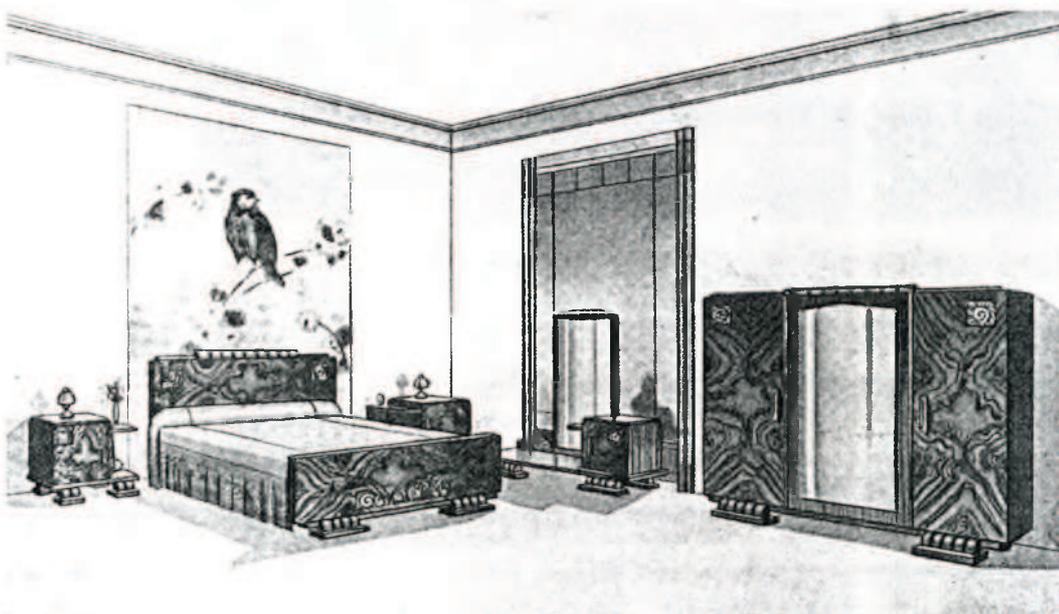
Hasta aquí las manifestaciones, preñadas de campechana sinceridad, del señor Flores.

Y para acabar, unas averiguaciones de mi propia cosecha:

El Cuerpo de Bomberos de Rentería funciona desde hace unos 40 años. Pues bien: cuando no por pitos, por flautas, y aunque se consignaba en presupuesto la cantidad correspondiente, estaba desnudo. Ahora, por lo menos, gracias al celo del primer teniente de alcalde, tienen los bomberos unas magníficas chaquetas de cuero y pronto tendrán unas formidables botas de goma. ¡Y que les echen incendios!

LUIS UREÑA

Fábrica de Ignacio M.^a Urbietta



Se hacen toda clase de
muebles antiguos
y modernos



Asientos de rejilla,
baúles y ataúdes



Quadros a precios
económicos



Calle Viteri, 37
Telf. 60-69
RENTERIA